

*la estepa florecida*

María Rosa Mó



*poesía*

## Caballos

Mi padre

el caballo

sube al viento

aguacero

soledad

no hay estaño para soldar

melancolías

el caballo es el hombre

hendido en el surco

en la mansa sombra

de su sombra

la codicia del alma

bienhechora

la sed de sal

la del caballo

ensimismado

mancha contra mancha

la tortuosa sensación

del sudor

la boca con espuma

el bridón

mascado con la lengua.

Rechina la montura  
en el caudal de piel  
en que sumerge  
su sensación  
tras la cincha que aprieta  
panza animal  
vientre adolorido  
la verija suda amargo  
y resiste  
resiste en el andar  
sin crin al viento  
sin mensaje que llevar  
un trotecito  
un trote  
parecido al silencio.

## La madre

No es posible fingir  
Las madres cantan  
canciones del ayer  
cuando se tienen  
cuando no  
se despide dolor  
y se trasmuta  
a otra pesadilla.

La madre acuna al niño  
envuelto con espumas  
tan suave  
tan pequeño  
y lo unta con hiel  
de sus entrañas  
mujer desarrapada  
que clava el puñal  
en la ranura niño  
y lo dispone  
para la batalla.

Desasosiego siente  
en los pies  
en las manos  
no puede la caricia  
el silencio el llanto  
apremian  
no hay canto de cuna  
en la memoria  
gastada  
por las culpas de otras  
es lo que no quiso  
y empuña un niño  
como única arma.

La ventanilla nubla su aliento. Sopla y la nube se agranda. Hace dibujos con el dedo. Círculos concéntricos que se repiten hasta un punto. El punto es el ojo que mira.

/Los hombres no dan puntada sin hilo decía mi madre. El hilo tira, atrás. Desanda. Cruza el campo y lo veo. Vas a ser mía, acá, en la orilla del camino. Ni muerta digo como si la muerte se pudiese poseer. Ni muerta. Escapo puntada que aferra. El hilo se corta por lo más delgado./

El vestido se pliega y despliega. Lo blanco envuelve. Es tan pequeño el ojal donde atraviesan sus humores. Religión de una métrica implacable tras el hilván para cerrar la hilera de ojales. Ojitos que la miran llorar de tanto en tanto.

Piecito de metal recorre engarza el pespunte. Arriba, abajo. Pie de niña se detiene y duda. Renquea en su universo de raso. Como una bailarina talón y punta. Forma ciudades. El mundo se despliega. Blanco. Es de plata y brilla en la noche. Hacia atrás, descose el día. Por el mismo camino. Punta y talón. El recorrido se repite. Siempre en el mismo sitio.

Sus brazos rodean la cintura y ella, abeja zumba y escapa. La desea sexo caliente, la acosa, aprieta contra el árbol. Ni muerta dice siente que no se puede dar lo que no es propio.

Bajo el vestido late. La mano busca. Roza margaritas en la tela.

Una vez vio a su madre llorar. En la cocina se cuecen habas. El padre dice basta voy murió mi madre, no podés venir dejar las hijas el campo lo que queda. Tengo que ir y duele el alma. Ella llora. El delantal en los ojos. La niña, tiesa, detrás de la puerta.

/Murió la abuela y en el pecho un dolor escarba. No es por ella. Mi padre ha llorado. Nunca llora mi padre. La muerte pasó cerca. Atravesó los ojos de mi madre. Una mujer de la familia ha muerto. He dejado de ser inmortal./

/Desato el hilván que une. El vestido intacto susurra. Paso la mano por la suavidad y me alejo. Voy al río. Tomaré el barco que cruce. Un ida y vuelta por mis propias aguas. Quiero sentir la nada. Ahondar la lejanía. Con alfileres, prendidos de mi cuerpo. Caerán mi madre, mi hermana, mis abuelas, las demás. Sacudiré cuerpo y cabello. Otra hebilla se derramará y algo irá con ella./

Sus manos tocan con suavidad  
el tallo donde estoy  
anclada roza uno a uno  
los pétalos que sostienen  
toma mi olor como un regalo.

Quiero darte de comer  
preparar con sal con agua con tomillo  
lo que sabe a mi cuerpo  
Brindar con una cucharada de sopa  
esto de tenerte  
Volverme hogaza  
partirme en dos  
regar con vino el olor que nos consuma  
fundir mi cintura en una olla  
Que un chasquido de fuego  
ilumine esta ofrenda.

Sobre el calor cocino  
habas  
saboreo  
mi cuerpo    vasija  
se inunda  
fluyen los jugos que derramo  
en el aire  
el aroma condensa  
Una porción de cada uno  
será nuestro alimento.

Su piel se desliza por mi cuerpo  
como una fruta  
madura  
me hago manzana, pulpa, jugo  
desgajo en su boca la sombra  
de mi cuerpo  
la perplejidad de la mirada  
consume otros mundos  
Su mano arrima paraísos  
puentes    lo que soy y no  
lo que sucumbe  
rescata  
lo que queda de la noche  
y la mañana.

## La sogá

Pobre destino  
el de la sogá  
todos vienen a ahorcarse  
y por qué no eligen otra  
cosa dice  
piensa la pobre  
una vía, una bala  
un frasco de veneno  
pero no  
la eligen entre todas  
por su virilidad  
por lo vertical de su mandato  
la eligen digo  
al menos en la familia  
¿para estar más hermanados?  
¿para decir “es cosa de familia”?  
¿para dejarnos esta heredad?  
mientras tanto ella  
la sogá claro  
en el fondo se retuerce  
como una mueca.

En el campo

la sogá

pende y desune

En la ciudad

nos suicidamos de muchas

maneras

la sogá

hilo gigante para espíritus

de barrilete.

La sogá siente

el calor

si tuviese manos tal vez

aferraría

ese cuerpo que pende

para que no

lo mecería como una madre

esa sogá que sólo puede

tensarse

y no morir.

La ciega como una china

pinta

en los ojos

la línea

rasga

un horizonte

ella se sabe

vista

origami

que despliega

el fragor

de esas pupilas.

La ciega se insinúa

sabe que no la ve

como en un juego de niños.

No te veo

ciega

dice el hombre

Huelo      lamo

muerdo

ese momento

en que desaparecés

o es que sos

otra.

Se desdobra

abanico de dos partes

en contraluz la sombra

avanza

perdida

ciega.

En la mañana una mariposa bate alas

la ciega escucha el batir

dice

murciélago

y acierta.

En la playa el mar corta el horizonte. Lo separa. Va y viene. Él cruza el pueblo, dos kilómetros a pie dejando huella. De una cabina telefónica la llama. Al otro lado, su voz. Tira una cuerda.

El hombre camina al borde de un mar. Tira la cuerda. La trae como un ancla. A cuestras. Ella llega por la cuerda. Una equilibrista. Camina sobre el mar. No hay red.

Sus hijos nunca rezan porque ella dice no existe. Plegarias se amontonan en los labios. Ella atrás del mar. Repite.

Ella madre hace bocadillos con el recuerdo. Cocina a medio fuego para que él. Hijo, leche, huevos. Revuelve.

Sobre las llamas, una sartén donde funde los humores. Fríe y un hijo todo ojos. Fuego.

Ellos saben que ella, la madre. funde en su fuego. Además de esos ojos.

Son tres. Uno pone la mesa, otro el pan, otro el vino.

Ella se reparte.

Uno repite su nariz. Otro un gesto. El otro la mirada.

Ella, que no cree, se reparte en panes, en esas bocas. Con la suya, con su mano dijo “no te vayas”. Los hijos, todo ojos, la miran llover, amarrar una nube en el centro del cuarto, para que arrecie.

En un ritual ofrece té en tazas chinas. Al fin de la cena. Siempre después de algún milagro. Las bocas de los hijos sorben lo que ella vuelca. Lo dulce. También una ola de mar.

Es noche de todos los santos. En el mar, fogatas. Ella que no cree sabe de esos fuegos. Él se ilumina. Un altar sobre olas que oscilan. El hombre se ensombrece. En los ojos de ella chispea esa llama.



**María Rosa Mó** en poesía ha publicado *Tristes historias resucitadas*, la plaqueta *Blusera del alma*, *Ardores en puntillas*, *Eso que fluye*, con dibujos de Nora Patrich y *Marea* en Ediciones del Cronopio Azul. *El guerrero*, *Alba* y *Ciega* en Alción Editora. *Transparencia* en El Suri Porfiado. Para chicos ha publicado entre otros *Los pájaros de Joaquín* seleccionado para la *Mostra Internazionale d'illustrazione per l'Infanzia* de Sàrmede, Italia y Premio Colección Alija. *Animal enamorado* en Ediciones del Cronopio Azul. *Julieta en sueños* en Kalandraka, España, libro traducido al gallego, musicalizado por la Sinfónica de Galicia y presentado en el Palacio de la Opera de La Coruña. *Perlas de bruja*, Editorial SM, *Premio Alija Poesía*. *Miradas de vaca*, España, Editorial Anaya. Es directora de *Ediciones del Cronopio Azul*, editorial que en el rubro infantil fue avalada por importantes premios nacionales e internacionales, como el *Premio Octogonal de Francia*, la *Mostra Internazionale d'illustrazione per l'Infanzia* de Sàrmede, Italia, *Premio Alija* (Asociación del Libro Infantil y Juvenil Argentina). Junto a la artista plástica Nora Patrich también ha editado el libro *Sexo, Feng Shui y Horóscopo chino*, de Postales Eróticas. Ha coordinado el *Ciclo de Poesía en el Tuñón*, y *Poesía y Música en la Biblioteca*, en la Biblioteca Nacional.

